

EL POZO DE TALES



Revista de la
Licenciatura en
FILOSOFÍA

Hablemos de **FEMINISMO**

Vicente Linares
FOTOGRAFÍA



Licenciatura en
FILOSOFÍA



Unidad
Académica de
Filosofía



Universidad
Autónoma de
Zacatecas

- 1 Presentación
Rocío Cázares Blanco
- 2 ¿Por qué nació mujer?
Laura Alvarado
- 4 ¿Qué implica ser mujer en México?
Hannia Yiribeth Valdez Sosa
- 7 Ni de Venus, ni de Marte
María del Carmen Briones Silva
- 10 La evolución del feminismo
Davidka Sandoval Díaz
- 12 El insulto común
Frida Bonilla Casillas
- 14 El patriarcado como una estructura que permea a todos los varones
Nathalia González
- 16 La masculinidad hegemónica y la pornografía
Carlos Silverio Vargas Espinosa

EL POZO DE

TALES

Dra. Lilia Delgado Calderón

Directora de la Unidad Académica de Filosofía.

Dr. Francisco Serrano Franco

Responsable del Programa de Licenciatura en Filosofía.

Dra. Rocío Cázares BlancoResponsable del Programa de Maestría en Pensamiento Crítico y Hermenéutica.
Compilación y edición.**Mtro. Víctor Hugo Gutiérrez Luna**Responsable del Programa de Licenciatura en Filosofía modalidad a distancia.
Diseño gráfico y fotografía.Revista de difusión de la
Unidad Académica de Filosofía
Diciembre de 2020<http://filosofia.uaz.edu.mx/>
Tel. 492 925 66 90 Ext. 3300Universidad Autónoma de Zacatecas
"Francisco García Salinas"**Portada***La inspiración* (Leonardo Bistolfi)
Palacio de Bellas Artes.
Fotografía: Víctor Hugo Gutiérrez Luna.

Presentación

Rocío Cázares Blanco

Este número de *El pozo de Tales* reúne siete artículos escritos por estudiantes del curso *Hablemos de feminismo*, impartido en la Licenciatura en Filosofía de la Unidad Académica de Filosofía durante el segundo semestre del año 2020. Es mérito de las estudiantes que, por primera vez en la historia de este programa de licenciatura, se haya abierto un curso dedicado exclusivamente a temas de teoría feminista. Ellas son quienes, más allá de su participación en el movimiento feminista local, han demandado espacios dentro de la academia para el análisis, la reflexión y la investigación en este ámbito.

Los artículos aquí reunidos son testimonio de la forma en que la comprensión del mundo que habitan las autoras ha sido transformada a partir de su contacto con el pensamiento y las luchas de muchas mujeres que, siglos atrás y ahora mismo, han cuestionado la injusticia estructural de nuestras formas de vida y de nuestras instituciones. Laura Alvarado, Hannia Valdez y Carmen Briones reflexionan sobre la experiencia de ser niñas y mujeres en un mundo hecho por y a medida de los hombres. Davidka Sandoval nos recuerda la importancia que para el movimiento feminista tiene el reconocimiento de sus muchas coincidencias, no anulada por las divergencias propias de todo movimiento político de gran envergadura. La reacción violenta con que son recibidas las discusiones, incluso más académicas, sobre el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas, es un tema que examina Frida Bonilla. Nathalia González y Carlos Vargas, por su parte, analizan algunas de las formas en que los varones reconocen, resisten o niegan su papel en la perpetuación del sistema patriarcal.

Confiamos en que el impulso transformador de la reflexión sobre temas y problemas propios del feminismo se deje sentir en la vida de nuestra comunidad académica y que se siga fortaleciendo.

¿Por qué nació

MUJER?

Laura Alvarado

*No brinques ni corras,
¿qué no ves que traes falda?
Siéntate, pero siéntate bien.
Y no abras las piernas
que se te ven los calzones.*



Probablemente a algunas de las lectoras les hayan dicho algo parecido durante su infancia. Pero ¿qué no se supone que es la edad del juego? ¿Por qué debería quedarme quieta? ¿O es acaso que los estudios pedagógicos y sobre el desarrollo humano se han equivocado? Yo pienso que no, los niños varones juegan libremente, van de aquí para allá, corren detrás del balón y, ciertamente, se ve muy divertido. Me acercaré a jugar.

Veo que, aunque me hayan aceptado en uno de los equipos, no me confían el balón. No entiendo por qué, si yo soy mucho más rápida que la mayoría, fácilmente podría llegar al otro lado de la cancha y hacer una anotación para mi equipo. Supongo que debo demostrar mis capacidades físicas y no esperar a que me pasen el balón, porque no lo harán. De pronto, veo que un niño corre hacia nuestra portería y me digo que yo no voy a permitir que haga alguna anotación. Corro hacia él, meto mi pie entre los suyos sin miedo a que me dé un golpe y logro patear el balón lejos del área de portería. *¡Te ganó una niña!*, escuché que le dijeron. Yo le había ganado, pero ¿por qué dijo *niña*?

Más adelante logré entenderlo. A las niñas se les ve como débiles y los niños se burlan de eso. Entre ellos se llaman *niñas*, aunque no lo sean. *¡Pelean como niña! No seas llorona, Juan. No aguantas nada.* Las niñas casi nunca pelean a golpes, hacen más ofensas verbales y a veces prefieren no jugar ciertos juegos que impliquen mucho movimiento porque traen falda y no pueden. Además, siempre nos dicen eso acerca de las faldas, ni siquiera sé por qué nos

hacen usarlas todo el tiempo. Cuando es invierno te da un frío horrible en las piernas. Pero decidí que ese ya no sería un problema para mí. Si me iban a llamar la atención por mostrar mis calzones o mis piernas, entonces ya no llevaría ese uniforme a la escuela.

Es así como comienzo a rechazar las *cosas de niñas*. Faldas y vestidos no entran en mis gustos, ya que no me permiten hacer muchas actividades. Estoy harta del rosa, está en todas partes, en los juguetes, en la ropa, en las mochilas, en los accesorios, en mi lonchera. ¿Qué no hay otros colores? ¿Y qué pasa con los juguetes? ¿Por qué querría yo tener un bebé, darle el biberón y cambiarle el pañal? Sí, hay muñecas muy bonitas, pero también me gustaría tener un auto a control remoto. Además, siempre se me pierden los accesorios de las muñecas, sus diminutos zapatos, la ropa, los bolsos. Yo no veo a los niños preocupándose por eso. Sus superhéroes tienen

una sola capa y ni siquiera es desmontable. Supongo que, si su superhéroe viniera con un cambio de traje y un cepillo para el cabello, también se preocuparían por su apariencia. Por otro lado, no he mencionado aún que en los convivios grupales las niñas debemos encargarnos de la limpieza del aula mientras que los niños se van a jugar afuera. Pienso que si cada quien limpia su área como es debido, terminaríamos antes y las niñas también podríamos salir a disfrutar. Ojalá pudiera cambiar de cuerpo, tal vez así podría hacer más cosas, porque si todo eso es ser niña, yo no lo quiero.

Por supuesto, ahora que ya no tengo diez años, me doy cuenta de que ser mujer no es el problema.



Valeriana
FOTOGRAFÍA

¿Qué implica **ser mujer** en México?

Hannia **Yiribeth** Valdez **Sosa**

What does it mean **to be a woman** in Mexico?

Ser mujer en México es saber que más de la mitad de la nación la conformamos nosotras, 51.1% (INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010), y que, sin embargo, somos también la parte de la población que está en constante lucha por sobrevivir en una sociedad machista.

Ser mujer es lidiar con todo tipo de violencia; esposas viviendo abuso económico, psicológico, físico y sexual de parte de sus parejas y, en caso de que quieran denunciar siendo sus golpes las pruebas, sus moretones deben tener una duración mínima de 72 horas; y mejor que se olviden de buscar justicia por maltrato psicológico, eso no les alcanza para levantar una denuncia.

Ser profesora, investigadora, activista o política con máster y doctorado en la materia, no te exenta de que algún varón llegue a descalificar tu pensamiento o pretenda instruirte porque cree que estas equivocada, y ¿adivina por qué? Porque eres mujer.

To be a woman in Mexico is to know that more than half of the nation is made up of us 51.1% (INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010) nevertheless, in spite of being a majority we are also the part of the population that is constantly struggling to survive in an extremely macho society.

Being a woman means dealing with all kinds of violence; wives living through economic, psychological, physical and sexual abuse by their partners and in case they want to denounce being their beatings the evidence, their bruises must have a minimum duration of 72 hours and they better forget about seeking justice for psychological abuse, that's not enough for them to file a complaint.

Being a woman professor, scientist, activist or politician with a master's and PhD in the subject will not exempt you from the fact that some man may discredit your thoughts or try to instruct you because he believes you are wrong, and guess why? Because you are a woman.

Being a woman and not fully complying with the parameters established by society of what is believed to be *feminine* or *femininity* leads you to be considered androgynous, because if you are self-sufficient, society does not understand that it is not necessary to relate to the masculine, the essence of woman is complete on its own.



Ser mujer y no cumplir totalmente con los parámetros establecidos por la sociedad de lo que se cree *femenino* o *la femineidad*, te lleva a ser considerada andrógina, ya que si eres autosuficiente, la sociedad no entiende que no es necesario relacionarte con lo masculino, que la esencia de mujer está completa por sí sola.

Ser mujer es percibir salarios menores a los de los hombres y que te den *argumentos* tales como *a ustedes se les tienen que dar permisos para asistir a juntas escolares de sus hijos o se les tienen que otorgar ausencias justificadas por enfermedad de estos*, pero no se mencionan las paternidades ausentes como una de las raíces de los problemas a los que apuntan esos supuestos argumentos. Automáticamente, la mujer es la que se tiene que hacer completamente responsable, porque suele ser juzgada bajo valores de abnegación y autosacrificio para ser considerada buena o importante, dado que se cree que su fin último en esta sociedad es cubrir las necesidades de los miembros de su familia.



To be a woman is to receive lower wages than a man and to be given arguments such as *you have to be given permission to attend your children's school meetings; or you have to be granted justified absences due to the illness of your children*, but absent paternity is not mentioned as one of the roots of these supposed arguments. Automatically it is the woman who has to make herself completely responsible, since she is usually judged under values of abnegation and self-sacrifice to be considered good or important, since it is believed that her ultimate goal in this society is to meet the needs of her family members.

Ser mujer en México es salir con miedo de tu casa porque no sabes si volverás, es cargar mil artilugios para tratar de defenderte por si tu sola existencia llama la atención de algún sujeto del que se nos dice que es incapaz de controlar su libido. En este país, diariamente se les arrebató la vida a 10 mujeres (ONU-DH) y, en los primeros nueve meses de 2020, 2,150 mujeres fueron asesinadas (FORBESMÉXICO).

Somos la presa ideal de sujetos iracundos, sanos, buenos, malos; somos percibidas como simples objetos de satisfacción sexual. Por el hecho de ser mujer y salir a la calle corres el riesgo de sufrir una violación y, si nos ponemos en uno de los peores, pero realistas panoramas, una vez que tu cuerpo mutilado y sobajado sea encontrado, serás la portada de todos los noticieros nacionales.

Ser mujer es ser responsabilizada por tu asesinato, porque tu ropa era inadecuada, porque cómo se te ocurre salir de noche —algo andarías buscando— y cuidado si en tu cuerpo se encuentran rastros de alcohol, porque eso será sentencia definitiva de tu culpabilidad. Estamos cansadas de sobrevivir, asqueadas de esta patriótica sociedad, la cual nos tilda de histéricas y exageradas cuando salimos a nombrar a las que nos han quitado. Hemos bailado, hemos cantado y de ello se han mofado y, cuando la protesta es más radical, entonces el pueblo se levanta a decir que esas no son formas, pero esas tampoco eran formas de morir. Ver cómo madres, hijas, hermanas y amigas son desmembradas y tiradas como basura, mientras el gobierno nos vende una ciudad deslumbrante. es parte de ser mujer en México en el 2020.

To be a woman in Mexico is to leave your house in fear because you don't know if you will return, it is to carry a thousand gadgets to try to defend yourself in case your simple existence catches the attention of some individual of whom we are told, is incapable of indulging his libido. In this country, 10 women a day are taken from their lives (UN-DH) and, in the first nine months of this year, 2,150 women were murdered (FORBESMEXICO).

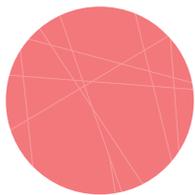
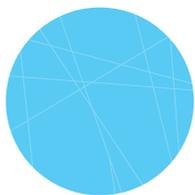
We are the ideal prey of angry, healthy, good, bad individuals, we are perceived as simple objects of sexual satisfaction; by the fact of being a woman and going out to the street you are at a particularly high risk of being raped and if we are in one of the worst, but realistic panoramas once your mutilated and rubbed body is found, you will be the cover of all the national news.

To be a woman is to be held responsible for your murder, because your clothes were inadequate, because not spare a thought for going out at night —something you would look for— and be careful if traces of alcohol are found in your body will be the final sentence of your guilt. We are tired of surviving, disgusted with this patriotic society which calls us hysterical and exaggerated when we go out to name those who have been taken from us, we have danced, we have sung and they have mocked us, and when the protest is more radical, the people rise up to say that these are not ways, but these were not ways to die either, to see how mothers, daughters, sisters and friends are dismembered and thrown away like rubbish, while the government sells us a dazzling city is part of being a woman in Mexico in the middle of 2020.



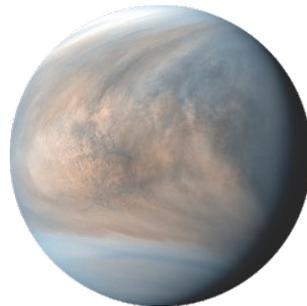
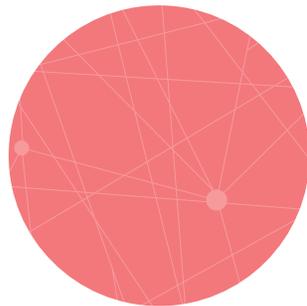
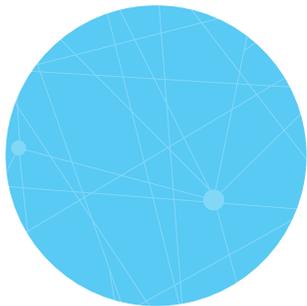
Ni de **Venus**, ni de **Marte**

María del
Carmen
Briones
Silva



Muchos de nosotros crecimos escuchando que *Las mujeres son de Venus y los hombres son de Marte*. Ésta frase hace alusión a que ambos géneros son tan diferentes entre sí, que casi parecen venir de planetas distintos. Por años, yo misma lo creí como si se tratara de una verdad absoluta, y me parecía imposible llegar algún día a considerarlos como iguales por su misma naturaleza. Y no se trata ya solo del belicoso Marte ni de la hermosa y sensual Venus, sino de hombres y mujeres con los pies en la Tierra desde hoy y para siempre.

En mi adolescencia pensaba que ser mujer era, hasta cierto punto, una ventaja, porque era menos probable que muriera en una riña callejera del pandillerismo en aquellos días y no iba a tener que trabajar por largas horas en el campo o en las maquilas, siempre con malos tratos y un sueldo miserable. Pensaba que, si quedaba huérfana de padres, sería más fácil que nos acogieran en cualquier familia a mi hermana y a mí que al pobre de mi hermano, pobrecillo, a ese sí que le esperarí un futuro difícil, pensaba yo. Hasta llegué a dar gracias a Dios de haber nacido mujer y de no ser tan fea.



Hoy me doy cuenta de que no podía estar más equivocada y de que, en realidad, solo estaba visualizando los problemas a los que se enfrentaban los varones, centro y medida de todas las cosas. No pensaba en las muchas madres de esos pandilleros, en lo que sentirían al verlos morir tan violentamente y la impotencia de no haberlos podido corregir nunca; no pensaba en las esposas de esos obreros y campesinos que también trabajan arduamente las 24 horas, cuidando a los hijos, la casa y aguantando también miseria, golpes, ofensas y muchas veces el alcoholismo y la infidelidad de sus maridos. Más aun, no tenía conciencia de que México es un país feminicida ni de que ocupa uno de los primeros lugares en abuso y pornografía infantil, ni de las múltiples ineficiencias en el sistema legislativo jurídico y penal, particularmente en estos asuntos.

Aun así, considero que fue una suerte para mí el no advertir a tan temprana edad tan dura realidad y hoy nuevamente tengo la suerte de haberme encontrado con la materia optativa *Hablemos de feminismo* en este quinto semestre de filosofía, en la que se vinieron a aclarar, desmentir o confirmar muchas ideas que yo, y seguramente muchas otras personas, teníamos antes del curso; a menudo se trataba de ideas muy distantes a lo que en realidad es y representa el feminismo, y de las muchas corrientes de las que abreva y en las que desemboca en la práctica.

El año 2020 fue, sin duda, un año difícil para la humanidad entera y, particularmente, para el feminismo y las mujeres. Me atrevo a decir que, antes de la pandemia, el feminismo se apuntaba como el último movimiento social a nivel mundial con más auge y una auténtica posibilidad de pasar a la conciencia crítica y colectiva de las personas pero, bajo la emergencia del virus, el movimiento se vio desplazado del foco de atención mundial y, como si se diera un duro golpe de retroceso al movimiento, la violencia intrafamiliar y contra las mujeres aumentó. Aunque pienso que es pronto para definir una postura respecto a lo aprendido, debido a la bastedad del tema, al menos puedo decir que, en primera instancia, me inclino hacia el *feminismo existencialista*, porque debido a sus consecuencias, me parece más ético y sano para las sociedades actuales en cambio.



Negar que hay una *esencia femenina* es negar la estructura de poder completa, pues esa supuesta esencia no es algo natural, sino que fue modelada y dictaminada por la cultura meramente, una cultura patriarcal. El que la mujer fantasee con ser sumisa y el hombre con ser dominante, se explica por los condicionamientos de los roles de género y los estímulos simbólicos. Al igual que la hegemonía provoca que el oprimido asuma sus valores y los interiorice como propios, el individuo se presupone libre, pero es esclavo de los valores de la clase que lo domina; así se perpetua el sistema de dominación y opresión sin el uso de la fuerza o la violencia, así como a la *naturalización* de una conducta, haciendo que el cambio parezca imposible en la medida en que percibir algo como natural es percibirlo como algo que es así y que no puede ser de otra manera.

El movimiento feminista requiere autonomía, es decir, que no sirva a nadie, sino exclusivamente a la liberación de la mujer, lo que solo será posible si nos preparamos conscientemente para enfrentarnos a un ejército de crítica, análisis y deconstrucción. La existencia precede a la esencia; si afirmamos lo contrario, se podrían justificar toda clase de injusticias y barbaries. La mujer es como la ha hecho la naturaleza, pero, sobre todo, como la ha hecho una sociedad conformada por y para el hombre.





En la historia de la humanidad podemos reconocer tres mecanismos de opresión ejercidos sobre determinados grupos de la sociedad que han marcado y definido la manera en la que el mundo se organiza y sus conflictos. Estos mecanismos son el racismo, el colonialismo y el patriarcado. Históricamente, el patriarcado ha sido el responsable de la opresión de las mujeres, ejerciendo esta dominación mediante el control de sus capacidades reproductivas y todo lo que se deriva de ellas, por ejemplo, los roles de género, la sacralización de la feminidad o la admiración y el culto que se le otorga a la virginidad.

Fotografía: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/03/08/los-origenes-del-feminismo-en-mexico-como-y-donde-surgio-el-movimiento/>

La evolución del feminismo

Davidka Sandoval Díaz

Las mujeres han estado involucradas en los movimientos sociales que se originaron en contra del racismo y del colonialismo, por ejemplo, las sufragistas participaron en los movimientos antiesclavistas en 1870 en Estados Unidos y en otros tantos lugares. No obstante, estos colectivos feministas llegaron a la conclusión de que el deseo de libertad e igualdad entre mujeres y hombres sólo les pertenecía a ellas, y que probablemente esa era una lucha que solo les concernía a ellas; no había hombre, fuera esclavo o no, que estuviera dispuesto a tirar el mismo sistema que le otorgaba los privilegios de que gozaba sobre sus compañeras. Probablemente esto último aplique, sobre todo, al llamado *feminismo radical*. No hay que olvidar que hubo y hay feministas que, en contra de lo que sostiene el feminismo radical, consideran que el problema no es sistemático y que, por lo tanto, el patriarcado no existe. Las teorías feministas no se construyeron en un día, sino que han crecido y se han desarrollado gradualmente, de ahí que existan tantos escenarios diferentes y distintas *olas* del feminismo. El feminismo liberal y otros tipos de feminismo, a pesar de sus diferencias con el feminismo radical, han contribuido a la práctica y a la teoría feminista con que contamos hoy en día, y lo seguirán haciendo.



Fotografía: <http://kioscoinformativo.com/artista-tepatitlense-impacta-marcha-8m-bandera-feminista/>

La diversidad de los recursos que tenemos para hacer teoría y práctica del feminismo apunta a que no hay una sola manera de ser feminista. Probablemente te identifiques como ecofeminista o feminista liberal, o ambas, o ninguna, todo dependerá del contexto social en el que vivas y del rumbo por el que te han conducido tus reflexiones. El feminismo es una postura política en la que podemos diferir en tanto a opiniones, estrategias, etc.; sin embargo, no olvidemos que compartimos un objetivo común que solo debería enriquecerse con nuestras diferencias y no lo contrario.

EL INSULTO COMÚN



Victor Luna
FOTOGRAFÍA

Poco antes de la redacción de este artículo, asistí virtualmente a una conferencia organizada por la Unidad Académica de Filosofía de la Universidad Autónoma de Zacatecas acerca del aborto. En ella, varios participantes intentaron sabotear la reunión, pero uno en particular llamó mi atención, causando en mí una especial indignación e incertidumbre; se trataba de un audio reproduciendo la palabra *puta* varias veces. Y es que a la mujer se le acusa de un sinfín de cosas aún sin conocerla, pero el hecho de

que se relacione la palabra *puta* con la palabra *aborto* da lugar para la reflexión, y trae a la luz, no sólo una serie de prejuicios acerca de la sexualidad de la mujer, sino también un ejemplo de la violencia ejercida contra ella.

Mi objetivo en este artículo no es hablar sobre el aborto, sino reflexionar acerca de qué significa llamar a una mujer *puta*, y por qué esta palabra dice más de lo que parece. El término ha sido utilizado desde la antigüedad para hacer referencia a las mujeres que trabajan en el

Frida
Bonilla Casillas

llamado oficio más antiguo del mundo, pero ¿acaso la persona que reprodujo el audio se refería solamente a las mujeres que reciben un pago a cambio de mantener relaciones sexuales con varones? ¿Insinuaba que las prostitutas son las únicas involucradas en el tema del aborto? Parece claro que no es así. Se trata más bien de una palabra que es y fue usada en esa ocasión a manera de insulto, insulto que señala la supuesta promiscuidad de las mujeres a modo de acusación con la que se pretende reducir su valía y dignidad personal.

Si los varones llaman *putas* a las mujeres a manera de descalificación, ¿por qué son, a su vez, fieles consumidores de pornografía y prostitución? ¿No se supone que, si eso les parece algo tan aberrante, deberían estar en contra de ello? La respuesta es más compleja de lo que parece y muchas autoras han hablado al respecto, como Ana de Miguel en su obra *Neoliberalismo sexual* (2015), en la que señala cómo las mujeres han sido divididas a lo largo de la historia en dos grupos: por un lado, las mujeres públicas, aquellas destinadas para la satisfacción del placer sexual de los hombres; y, por otro lado, las esposas, las que han de encargarse del hogar y de la familia. Ambos grupos tienen algo en común: la concepción de la mujer como un objeto de utilidad.

A este problema se le añade lo que la autora llama la *ideología de la prostitución*, de acuerdo con la cual, los hombres tienen derecho a satisfacer sus deseos sexuales y la sociedad la obligación de proveerles un mercado de mujeres con las cuales saciar ese deseo. Después de todo ¿quién no ha escuchado la famosa frase: *si no existiera la prostitución habría más violaciones?*, como si esa fuera la solución y no hubiera más que decir. La prostitución se vuelve así un tema de interés primordial dentro de las posturas feministas en general y para la vertiente radical en particular. Para el feminismo radical, tanto la prostitución como la pornografía son prácticas que perpetúan la cosificación de las mujeres, convirtiendo sus cuerpos en un bien público al que el varón puede acceder libremente cada vez que le plazca.

Retomando el planteamiento inicial, ¿cómo se relaciona el imaginario simbólico que está detrás de la prostitución y de la pornografía con aquel inesperado audio? En él, la mujer es percibida y valuada como un objeto, como algo que tiene que circunscribirse a lo que resulta útil y placentero a los intereses del hombre y, además, va cargado de humillación y desigualdad. Suele decirse que las causas feministas pelean contra un fantasma, pero el hecho de que temas como el aborto sigan generando comentarios cargados de una ideología machista en la que la mujer es siempre lo *otro*, lo subordinado al hombre concretamente, es una clara muestra del largo camino que queda por recorrer en una sociedad y en una cultura que sigue viendo a las mujeres como bienes de consumo tanto en la esfera pública como en la esfera privada.



El patriarcado

como una estructura
que permea a todos
los varones

Nathalia González



Una de las preguntas dirigidas al feminismo que se repite con mayor frecuencia es ¿Son todos los varones opresores? La respuesta lógica, para la mayoría de los varones, es que opresor es solo aquel que ejerce su poder de manera violenta y directa en contra de las mujeres y que, por lo tanto, no se debe generalizar

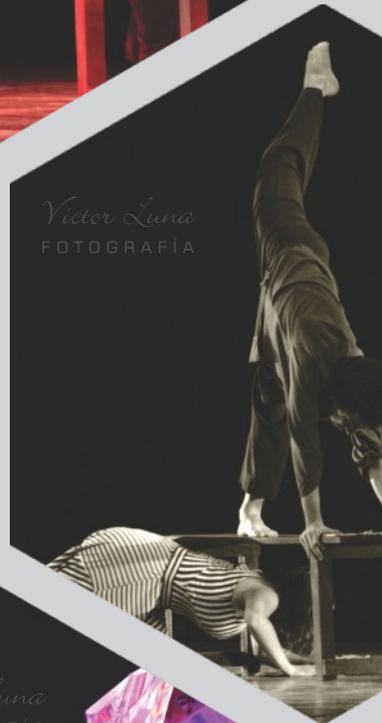
diciendo que todos los varones son opresores. Pero ¿no existen otras formas de violencia que no son tan notorias? A lo largo de la historia se ha constatado que existen formas de violencia hacia las mujeres que no son tan notorias y que están impregnadas dentro de la estructura social, como una forma *normal* de relacionarse entre hombres y mujeres; un ejemplo de esto es lo que Betty Friedman, llamó *el problema sin nombre* (*La mística de la feminidad*, 1963) que remite a un tipo de violencia que no es obvia para los hombres que la ejercen y que tampoco es obvia para las oprimidas.



Pensar que una mujer está disponible, sexual o sentimentalmente, solo por hecho de no tener una pareja, expresar que las mujeres deberían de cumplir con tales o cuales características para ser consideradas verdaderas mujeres, consumir pornografía y encubrir a agresores, entre otras cosas, son partes del tejido de una estructura social dañada de la cual las mujeres no se benefician. Por el contrario, los hombres reciben privilegios; dichos privilegios refieren a conductas, prácticas y creencias sociales heredadas y, por tanto, no necesariamente voluntarias, es por esto que es difícil identificarlos y es aún más difícil reconocer que están mal, ya que el varón ha vivido toda su vida permeado por esto. Dicho de otra manera, el gozar de estos privilegios lo hace un opresor.

Algunos de los privilegios de los cuales las mujeres no gozamos por el hecho de ser mujeres son: salir a la calle sin compañía y no sentirnos en peligro, elegir si seremos o no madres (en el caso de los hombres es fácil solo desaparecer y no ser padres), no poder usar la ropa que nos plazca por miedo al acoso, vivir sin estereotipos de belleza, conducta y educación con los que *deberían* de cumplir todas las mujeres, entre otros.

Por último, cabe mencionar que las palabras *opresor* y *oprimido* pertenecen al lenguaje político; se define a un opresor como aquel que ocupa la parte privilegiada dentro de un sistema de poder y se define a un oprimido como aquel en el que recae el poder del opresor. Con esto quiero decir que estos conceptos no necesariamente refieren a varones terribles, violadores, acosadores, etc.; cuando se aplican a algún varón determinado, no por ello se le está acusando indiscriminadamente de algún crimen o acción reprochable. Por otro lado, ser una oprimida no te convierte en un estereotipo de mujer débil, que victimiza sin razón su condición de mujer. Estos conceptos son más bien una herramienta para reconocer los problemas que enfrenta la sociedad actual y que marcan el rumbo de una lucha que no ha terminado.



La masculinidad hegemónica y la pornografía

Carlos Silverio Vargas Espinosa

La pornografía es uno de los temas que debemos de discutir ahora que hay extensos estudios al respecto por parte del feminismo; sin embargo, dicho tema suele ser ignorado por nosotros los hombres, a pesar de ser sus principales consumidores. Según las estadísticas de la página web *Pornhub*, en los dos últimos años, México se posiciona como el décimo país que más consume pornografía a nivel mundial y el 64% de las visitas al sitio son hechas por hombres de entre 25 y 34 años.

La pornografía es un objeto de estudio prioritario para el feminismo, porque es un elemento fundamental para la formación del imaginario sexual en cualquier sociedad inmersa en el patriarcado y un dispositivo para la recreación de una masculinidad hegemónica ¿A qué nos referimos con esto? ¿Qué es una

masculinidad hegemónica? Según la socióloga Raewyn Connell, en su artículo *La organización social de la masculinidad* (1995), la masculinidad hegemónica es un modelo de comportamiento que determina las relaciones entre hombres, donde se ve competitivamente a los otros de su mismo sexo; por otra parte, la relación con las personas del sexo opuesto busca y ejerce la dominación.

Dentro de la producción de los contenidos de la pornografía se crea y se recrea el paradigma de masculinidad, se promueve la imagen del hombre compulsivo, agresivo, ensimismado, que impone sus deseos de manera indiferente a la mujer, que practica violencia contra ella para obtener gratificación y se deja fuera todo sentimiento de empatía para concentrarse en su propia satisfacción egoísta.



Victor Luna
FOTOGRAFÍA



Victor Luna
FOTOGRAFÍA

Lejos de ser algo ajeno a nuestra cotidianidad, me atrevería a decir que es bastante próximo. Desde niños se nos enseña que la masculinidad es una actitud contraria a lo que las niñas hacen, se nos enseña a minimizar nuestros sentimientos; para que posteriormente, en la adolescencia, como consecuencia de la nula educación sexual y de la ignorancia respecto a la administración emocional, dependamos de una fuente digital para adquirir ese tipo de formación. De ahí la problemática del papel que tiene la pornografía en la actualidad. Se enseña que la masculinidad no sólo es la represión de nosotros, sino también un dominio, aunque sea virtual, del cuerpo de las mujeres.

Lo anterior se agrava por una actitud social en la cual se premia a aquel que usa a las chicas para su propia satisfacción; cosa que vemos reflejada incluso en las relaciones familiares. No es raro que los amigos, el propio padre o los hermanos, se solapen mutuamente las infidelidades, vayan juntos a prostíbulos o hagan uso de un grupo en redes sociales para compartir contenido pornográfico.

Este breve texto no está dirigido hacia aquellas mujeres que tienen curiosidad por el feminismo, mucho menos para las propias feministas, porque ellas ya están al tanto de lo nociva que es la pornografía para las propias mujeres; sino a los hombres, principales consumidores de pornografía. Somos nosotros quienes debemos cuestionar nuestras propias actitudes y hacernos responsables de nuestras acciones y creencias.

Conoce los programas que ofrece la Unidad Académica de Filosofía



Licenciatura en FILOSOFÍA

Universidad Autónoma de Zacatecas

Licenciatura en Filosofía

Página web
<http://filosofia.uaz.edu.mx/licenciatura>

Correo electrónico
lic.filosofia@uaz.edu.mx



Licenciatura en FILOSOFÍA

Universidad Autónoma de Zacatecas
Licenciatura en Filosofía
Modalidad a Distancia

Página web
<http://filosofia.uaz.edu.mx/distancia>

Correo electrónico
filosofiaadistancia@gmail.com

Especialidad en BIOÉTICA

UNIDAD ACADÉMICA DE FILOSOFÍA - UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
COMISIÓN NACIONAL DE BIOÉTICA - CONSEJO ESTADAL DE BIOÉTICA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Especialidad en Bioética

Página web
<https://sites.google.com/view/bioeticauaz>

Correo electrónico
bioetica@uaz.edu.mx



Maestría en Filosofía Teórica y Práctica

Página web
<http://filosofia.uaz.edu.mx/mftp>

Correo electrónico
idaliaedithb@gmail.com



Maestría en Pensamiento Crítico y Hermenéutica

Página web
<http://mpch.uaz.edu.mx/>

Correo electrónico
mpch@uaz.edu.mx



Doctorado en Filosofía e Historia de las Ideas

Página web
<http://dfhi.uaz.edu.mx/>

Correo electrónico
coordinacion_dfhi@uaz.edu.mx

<http://filosofia.uaz.edu.mx/>

Tel. 492 925 66 90 Ext. 3300.
Av. Preparatoria S/N.
Fracc. Progreso.
Zacatecas, Zac., México.
C.P. 98062.



Unidad Académica de Filosofía



Universidad Autónoma de Zacatecas